

Imaginarios geográficos: comunidad, zapatismo y deseo

Por Melquiades (Kiado) Cruz y Oliver Fröhling¹

No voy a pedir permiso para ser libre

si yo estaba allí, cada palabra sentí.

—Somos Viento, Amparanoía

1994 Sierra Juárez: ¡Ya basta!

Era una mañana fría, salimos de Macuilianguis rumbo al Rincón Zapoteco. Una hora después, llegamos al Llano de las Flores para desayunar, todos nos sentamos alrededor de una larga mesa, mientras pedíamos el desayuno alguien frente a mí dijo –ellos son los Zapatistas-, giré la cabeza hacia la izquierda para mirar un robusto televisor que colgaba tras de mí, en ese monitor, vi las primeras imágenes en blanco y negro de la Selva Lacandona.

Las personas que veía en ese monitor, eran un puñado de personas muy parecidas a la gente de la comunidad de Yagavila, con quienes había convivido los primeros años de mi vida –podría ser mi papá, un tío, algún primo mío- pensé, se parecían a la gente del pueblo zapoteco, menudos pero decididos; la diferencia, es que estos hombres y mujeres están armados con rifles, palos, machetes, metralletas y palabras. Otra cosa que las hace diferentes, es que están vestidos de “milicianos”, llevan pasamontañas. El profesor de educación física sentado frente a mí, quien nos acompañó a la comunidad de Macuilianguis, a un concurso de Escuelas Secundarias Técnicas, susurró: “¡son guerrilleros!”. La secuencia de imágenes que recuerdo es de un ejército de civiles armados con palos, lo componían mujeres, hombres, jóvenes, niños y niñas, enfrentándose con los militares del gobierno mexicano. Minutos después el locutor afirmó: “Llevamos doce días desde que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) le ha declarado la guerra al Estado mexicano”.

Mientras redondeaba mi cuello para relajarlo de la obligada posición en la que me encontraba sentado, la señora del comedor trajo el café a la mesa con unos ricos panes, tomé un pedazo, lo hundí para sopearlo, para no perder la costumbre, seguí escuchando la narración del locutor de la mañana, en un canal de televisión que no conocía. Enseguida oí la voz de un hombre joven que decía “Hoy más que nunca necesitamos de la sociedad civil, sólo la sociedad civil puede ser testigo de la mesa de negociación que el enviado de Salinas, el señor Camacho Solís propone para ponerle fin a esta guerra”; prosiguió “de nuestro lado hemos dado las indicaciones a nuestro ejército avanzar hacia el centro del país a liberar pueblos y comunidades del tirano que nos gobierna, nuestra propuesta

¹ Melquiades (Kiado) Cruz y Oliver Fröhling son cofundadores de Servicios universitarios y Redes de Conocimientos en Oaxaca. SURCO (www.surcooaxaca.org) es una organización de base, sin fines de lucro. Combina consultoría, programas académicos y activismo local, participan activamente en una gama amplia de redes locales, trabajando en temas de justicia social y ambiental y enfocándose en la soberanía en alimento y agua, convivialidad urbana, la defensa de territorios indígenas y medios de comunicación comunitarios. Actualmente forman parte del Centro de Estudios Universitarios Xhidza (CEUXhidza), una iniciativa de educación superior autónoma comunitaria que opera en la comunidad zapoteca de Santa María Yaviche, Oaxaca. E-Mail de contacto: yagaecche@gmail.com y oliver.froehling@gmail.com



radica en que ellos elijan sus propios representantes, pedimos que se unan a nuestra lucha para la liberación nacional, pedimos también a los soldados enemigos que se declaren en favor de nuestra lucha, y realicen un juramento frente a la Comandancia General del EZLN para luchar contra el mal gobierno”.

Aún frente a la narrativa precedente, el hambre no aguanta más, así que procedí a desayunar, el noticiero cambió de tema, la gente que se encontraba en dicho comedor siguió masticando su alimento. Al terminar, retomamos la ruta a Yagavila. En el largo camino de terracería los Zapatistas seguían rondando en mi pensamiento, me preguntaba ¿Quiénes serán esas personas armadas? ¿Por qué le han declarado la guerra al gobierno? ¿Por qué piden alto al saqueo de recursos naturales en territorios Zapatistas y del sur sureste de México? La intensa desmañanada me agotó, me quedé dormido en el asiento del microbús que nos transportaba de vuelta al Rincón Zapoteco -en la Sierra Juárez de Oaxaca.

1994. Budapest. Un nuevo comienzo

Después de una noche de desvelos para despedir el año 1993 y darle la bienvenida a 1994, me despierto lentamente y trato de recordar dónde estaba y por qué, habíamos manejado el día anterior por una Austria oscura y cubierta de nieve, para llegar a celebrar el año nuevo en este nuevo enclave del capitalismo global, recién arrebatado al socialismo patrocinado por la URSS. Nos acercamos a la frontera convertida en un tianguis gigante que se anunciaba con luces brillantes, era obvio que quedaba poco del socialismo anterior y que todo estaba en venta. El capitalismo hizo erupción en ese país y en pocos años convirtió a la capital en un centro de entretenimiento a nivel mundial, con todo tipo de restaurantes, de iglesias convertidas en hoteles, y de consumo casi desesperado. Lo sólido del socialismo se había desvanecido, y era mi primera vez en este mundo feliz del capitalismo puro y desenfrenado; sin embargo, la fiesta de año nuevo fue excelente.

Al final prendo el televisor para aprovechar la televisión por cable y el novedoso evento de los años noventa: noticias de 24 horas. De ellas, las imágenes que se repitieron cada media hora me llamaron la atención: eran de hombres y mujeres del color de la tierra, de estatura baja, vestidos en un tipo de uniforme, irrumpiendo en un lugar que había visitado dos años atrás para pasar unas vacaciones. ¿Qué hacían? ¿Por qué esta irrupción violenta en un lugar de tejidos coloridos, de paseos turísticos, de buena cerveza y de todo tipo de cocina? Más que curiosidad, sentía una conexión, por mi pasado en el activismo ambientalista, anti-guerra, antifascista que se había quedado reprimido en los años de estudio en los EE. UU., se estaba despertando, habría que investigar qué pasaba.

De regreso a mi universidad, empecé a usar esta nueva herramienta que apenas se estaba construyendo llamada internet, para investigar. Descubrí redes y ayudé a construir más, para circular comunicados, traducciones, informaciones y alertas (Froehling, 1997). Empecé a seguir muy de cerca la situación en Chiapas y México. En ese momento histórico había mucho interés en los medios de comunicación de EE. UU., era fácil seguir la noticia debido al nuevo Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Me quedaba claro que mi destino era llegar a ese lugar en el sureste de México, usando mis recursos de estudiante de doctorado para de alguna manera nebulosa, apoyar a este movimiento. Así llegué a Chiapas y a Oaxaca, emprendiendo una investigación doctoral sobre el movimiento indígena, empecé a involucrarme en las actividades de la sociedad civil y me quedé en estas tierras.



1996 México, DF: Congreso Nacional Indígena

Llego a la ciudad de México un poco desorientado, como parte del gran contingente de medios libres e investigadores que acompañan al Congreso Nacional Indígena, después de la firma de los acuerdos de San Andrés en este año. Es impresionante el contingente internacional que respetuosamente acompaña a las reuniones, debates, negociaciones para unirse a las consignas. El gran interrogante es la llegada de la comandanta Ramona, ¿Llegará?, ¿El gobierno la dejará pasar? El tema social es hacer contactos para la investigación, orientarse en el ambiente. Se nota que hay una numerosa presencia oaxaqueña y una notable presencia extranjera, muchxs de ellxs de orientación anarquista-internacionalista; la decoración de las dos banderas mexicanas de tamaño extra grande y la entonación del himno nacional, chocan con sus sentimientos políticos, pero como buenos invitados, no hacen públicas sus dudas. Lo que sí hacen es apoyar en tareas organizativas.

Finalmente, llega la comandanta Ramona y se la acompaña en una marcha, el cerco del gobierno se ha roto y El Congreso Nacional Indígena se vuelve espacio de encuentro, no solamente de indígenas, sino también de un movimiento de apoyo de todo el mundo. El mismo espectáculo se repetirá un año después en la marcha de los 1111 y la fundación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN). Los espacios se conciben como espacios de política nacional, en lugares marcados por banderas y otros marcadores que indican la nacionalidad del territorio, también son espacios de convergencia de flujos diferentes, ensamblajes de elementos de orígenes y trayectorias diversas.

1999 Santa Cruz Yagavila, la consulta indígena

Han pasado varios años después de la aparición de los Zapatistas, he seguido de vez en cuando las noticias que llegan a este rincón sobre su andar y su lucha. Desde aquí he leído revistas, periódicos que difunden su palabra y demás narrativas del zapatismo desde la Selva Lacandona.

He visto rondar por esta tierra a abogados indígenas y otros que difunden y hablan en la asamblea sobre los Derechos Indígenas en esta comunidad, desde hace un par de años. Mi padre me dice, ellos nos han guiado para lograr el reconocimiento de nuestro territorio comunitario por el gobierno de México, y es así que hemos logrado obtener la Resolución Presidencial que nos da el derecho de usufructuar nuestro pedazo de tierra, tierra que nos ha pertenecido desde antes de la llegada de los españoles, tierra que después fue fragmentada, para destejer nuestra relación con el mundo zapoteco y los que lo habitamos -sentenció.

Esta tarde han llamado a la asamblea comunitaria a los ciudadanos, al parecer es para analizar sobre la visita de los zapatistas a esta comunidad, la gente murmura en las casas y en los senderos, sobre ellos. Llega la tarde, la campana llama a la asamblea, toda la comunidad se reúne. Días después, arriba una pareja de zapatistas a la comunidad, los profesores de la región se organizaron para coordinar la visita, ellos son parte de esta comitiva para vigilar y organizar la consulta en coordinación con las autoridades comunitarias. Al día siguiente, la comunidad se concentra en la galera comunal para llevar a cabo la consulta para el reconocimiento de los derechos indígenas. Estas son las preguntas que se sometieron a consulta: a) *¿Estás de acuerdo en que los pueblos indígenas deben ser incluidos con toda su fuerza y riqueza en el proyecto nacional y tomar parte activa en la construcción de un México nuevo?* b) *¿Estás de acuerdo en que los derechos indígenas deben ser reconocidos en la constitución mexicana conforme a los*



acuerdos de San Andrés y a la propuesta correspondiente de la comisión de concordia y pacificación del Congreso de la Unión? c) ¿Estás de acuerdo en que debemos alcanzar la paz verdadera por la vía del diálogo, desmilitarizando el país con el regreso de los soldados a sus cuarteles como lo establecen la constitución y las leyes? d) ¿Estás de acuerdo en que el pueblo debe organizarse y exigir al gobierno que “mande obedeciendo” en todos los aspectos de la vida nacional?.

A todas estas interrogantes, la Asamblea Comunitaria de Yagavila dio un contundente SÍ, de ahí que la Asamblea pidió a la Comisión Zapatista que siguiera los siguientes pasos para lograr el reconocimiento de los derechos indígenas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos². Aquí sigo en Yagavila, cuidando la yunta- un par de bueyes- arando la tierra porque la siembra que se acerca. Veo a los comuneros subir y bajar por los caminos, para ir a rozar el monte y sembrar el maíz que alimentara a sus familias. Ha culminado la consulta a la asamblea comunitaria, la comisión zapatista parte para la ciudad, los asambleístas regresan a sus casas a reintegrarse a sus actividades cotidianas.

2001: De Oaxaca a la ciudad de México, el color de la tierra

Somos Congreso Nacional Indígena y Zapatistas los que juntos, te saludamos.

EZLN, México, marzo del 2001.

Escribo ahora desde la Ciudad de Oaxaca, Yagavila ha quedado allá en el Rincón Zapoteco. Un mundo aparte en el que ahora intento abrir espacio para encontrar una comunidad. Estoy aquí con un grupo de personas que me han acogido en su espacio de producción de video documental sobre los varios pueblos indígenas de Oaxaca.

Aquí me he detenido, ustedes se preguntarán ¿por qué? yo no tengo la respuesta a esta pregunta, los accidentes geográficos me han traído a este valle ahora, para contarles sobre los ensambles comunitarios y mis imaginarios zapatistas. Es marzo y los zapatistas han salido de Chiapas, pienso integrarme a la caravana en su paso por la ciudad de Oaxaca. Esta tarde llega la delegación de zapatistas que viajan desde la selva lacandona para llegar al Congreso de la Unión. El templete está listo, la gente está enfilada desde el mercado de las flores esperando la llegada de la delegación zapatista, queriendo saludar al encapuchado: el subcomandante Marcos. Los zapatistas llevan unas horas de retraso, la gente sigue esperando su llegada, yo también en el zócalo de la ciudad. Alrededor de la siete de la noche, la delegación zapatista baja del autobús, suben al templete, el subcomandante lee su mensaje al pueblo oaxaqueño y demás comandantes de la caravana. A continuación, Aldo González, Presidente Municipal de Guelatao de Juárez, lee los resolutive del Foro Indígena y la Declaración de Oaxaca sobre la marcha del color de la tierra, realizando un llamado al gobierno de Vicente Fox.

Al día siguiente partimos con la caravana zapatista en su recorrido por el país para llegar a Nurío, Michoacán al Tercer Congreso Nacional indígena del CNI. En esta comunidad Purépecha permanecemos por varios días para discutir, analizar y reflexionar sobre la realidad indígena, la coyuntura política, los derechos indígenas y demás temas de la agenda nacional. Los reunidos en Nurío estuvimos de acuerdo con el contenido de la declaración “Que seguimos vivos, y seguimos honrando en nuestros pueblos la digna memoria de quienes nos nacieron al mundo y, con su sabiduría y amor, nos enseñaron

² Comunicado EZLN, México, 11 de diciembre de 1998



a ser los indios que somos: los que de la tierra venimos; los que del maíz vivimos; los que del color de la esperanza nos vestimos; los que hermanas y hermanos verdaderos somos. Somos los indios que somos. Que no renunciaremos a ser lo que somos. Que continuaremos defendiendo nuestra autonomía y, al defenderla, defenderemos también la de todos los todos que, como nosotros, quieran vivir con dignidad su diferencia, su color, su canto, su visión propia de la vida y de la libertad³”.

La caravana recorrió un total de 6 mil kilómetros en 37 días, y finalmente llega a la ciudad de México el 11 de marzo, ahí se establece hasta el 25 de abril. La respuesta oficial a los millones de personas que participaron en más 70 actos multitudinarios llegó ese mismo año, cuando todos los partidos políticos (incluido el PRD), aprobaron por unanimidad una reforma constitucional que desconoció los Acuerdos de San Andrés. A partir de ese momento nada volvería a ser igual, indígenas y activistas de México y de otros países, reflexionan en los siguientes años, el significado del zapatismo y la vigencia del movimiento, el camino político y organizativo a seguir.

2001: San Andrés Sakamch'en de los pobres. Asamblea y Tianguis revolucionario.

Finalmente, llegué a territorio Zapatista, aunque fuera en calidad de intérprete. Estamos en una asamblea comunitaria, con un grupo de filántropos que apoyan varios proyectos. Me toca interpretar entre castellano e inglés, ninguna de ellas mi lengua materna. Luego hay discursos en tzotzil. Es lento, el salón está lleno de hombres, mientras en mi delegación son en su mayoría mujeres de EE. UU., mucho más grandes que yo y con dinero para donar a causas sociales. Hay que interpretar los discursos revolucionarios con reclamos al gobierno, contextualizar y asegurar que aquí no son comunistas, sino indígenas que reclaman sus derechos democráticos. Después está la salida al Aguascalientes⁴ de Oventik, una entrevista con la comisión política, y la compra de memorabilia Zapatista en la tienda playeras, bandanas, casetes, todo está en venta para contribuir con la causa, compro un huipil para mi pareja.

Fue un camino largo, de 5 años, en los que hice varios intentos de participar en los Encuentros Intergalácticos, pero la burocracia revolucionaria que inmediatamente se había erigido alrededor del EZLN era difícil de manejar, porque se organizó por comités nacionales, extranjeros viviendo en otras partes, no encajaban en las cuotas nacionales. Pero a lo mejor tampoco intenté demasiado. Creo que era cierto temor de ver mis ídolos demasiado cerca. Hay una razón de por qué los dioses viven en el Olimpo: allí se les ve de lejos y se puede creer en sus proyectos de divinidad. Una vez que se ven de cerca, se parecen demasiado a los humanos y su divinidad desaparece. Quizás tenía miedo de que mis ídolos se convirtieran en humanos.

2006, La otra campaña

Sin definir lo que pretende con “la otra campaña”, el SubZero, antes Subcomandante Marcos, se propone recorrer México y encontrarse con todos los descontentos, pero no lleva consigo una propuesta concreta. No obstante, al hacer pública la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, afirmó que “el EZLN ha resistido 12 años de guerra, de ataques militares, políticos, ideológicos y económicos, de cerco, de hostigamiento, de persecución,

³ Tomado de la declaración del III Congreso Nacional Indígena, Nurío, Michoacán, 4 de marzo de 2001.

⁴ Los "Aguascalientes", que en su mayoría fueron fundados el 29 de diciembre de 1995. Estos sirvieron como escenario político y cultural de los indígenas para encontrarse con la sociedad civil. En el mismo contexto, el 8 de agosto de 2003 comandantes indígenas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) decretaron "la muerte" de los "Aguascalientes" y de inmediato el nacimiento de los "Caracoles".



y no nos han vencido, no nos hemos vendido ni rendido, y hemos avanzado”. Es febrero, el subdelegado Zero recorre Oaxaca. Durante el recorrido de la Otra Campaña por el estado, se visitaron varios penales, y comunidades luchando por la autonomía en algunas regiones de la entidad Oaxaqueña.

A nuestro parecer, la otra campaña no supo encauzar o articular los acontecimientos que se manifestaron después de cuatro meses del paso. De hecho, la presencia del delegado Zero dividió más que unificó, hubo malentendidos, embestidas inevitables de seguidores de López Obrador reclamando la falta de apoyo y divisionismo. Para nada se vislumbraba la creación de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), la cooperación, y el intento de autonomía que se creaba después del ataque a los maestros de la sección XXII, el 14 de junio de este año. Esta represión a los maestros permitió la articulación de diversos sectores de la sociedad civil, sindicatos, estudiantes, comunidades de la diversidad sexual, así como comunidades y pueblos indígenas, en un movimiento social más amplio que tomó durante 5 meses la ciudad, creando mecanismos de autogestión, seguridad comunitaria, autogobierno y redes de apoyo mutuo en las barricadas, estas expresiones fueron reunidas en la APPO. El movimiento social oaxaqueño, sufrió una represión brutal el 25 de noviembre por el Estado Mexicano, tratando de desarticular el tejido social que se había entramado durante los meses de ocupación urbana y movilización comunitaria en todo el territorio estatal.

Es entonces cuando empezamos a trabajar juntos, plenamente dentro del movimiento desde nuestra base en la Universidad de la Tierra Oaxaca, creando páginas web, informando, haciendo medios libres y comunitarios (Gravante, 2017). Todo con el espíritu zapatista, con la idea de autogestión, sin vinculación a partidos o el Estado, creando comunidad ampliamente con tequios y apoyos voluntarios, con mucha energía, análisis político, y sobre todo mucho humor. Nos puso en otro camino, que culminaría con la creación de Servicios Universitarios y Redes de Conocimientos en Oaxaca (SURCO), y un proyecto autónomo de reproducción comunitaria, a veces llamado educativo, el Centro de Estudios Universitarios Xhidza (CEUXhidza), en la región natal de uno de nosotros. Se trata de juntar estos flujos que nos llevaron alrededor de estos eventos del Zapatismo, para crear algo en el espíritu de la autonomía, vinculado a otros experimentos y deseos comunitarios.

Otros Mundos Posibles

El 1ro de enero de 1994 nos atraviesa en distintas geografías, a unos nos junta, a otros los separa. Este acontecimiento que nos tomó por sorpresa, cimbra en todo el mundo, es un suceso que no deja curarse la resaca del fin año, y le declara la guerra a un Estado que recibe con aplausos el libre mercado capitalista. Los zapatistas dicen “ya basta”, en este mundo somos muchos lo que no estamos de acuerdo con el amanecer neoliberal, que existe un mundo llamado indígena donde el reparto agrario nunca llegó, gente pobre que exige vivir con dignidad en un país que entra al primer mundo, un pueblo que exige democratizar al mundo.

Los años noventa nos desplazan a otras geografías en el sur de México, nos procura un encuentro entre personas, organizaciones, medios y demás expresiones del descontento de un país que crea y lucha por subsistir y ser diferente. Los años noventa crean otra geografía cuando el estado de Chiapas, por el movimiento Zapatista, se vuelve un punto focal de una izquierda global que ahí encuentra un lugar donde proyectar su imaginación utópica, que había perdido con el estalinismo, la crisis del bloque soviético y la caída del



muro de Berlín. Esa geografía de la imaginación que vuelve de Chiapas un lugar mítico, que eleva a los indígenas y a los Zapatistas al estatus de héroes internacionales, más y más alejada de su realidad y práctica cotidiana, crea el movimiento Zapatista mundial, fomentado por la expansión del internet. En este sentido, el 94 es también el principio de estas nuevas geografías entrelazadas y complejas, donde un localismo indígena se sostiene en redes mundiales de solidaridad, donde la oposición a la globalización teje redes globales por internet y encuentros físicos en la tierra del sureste mexicano.

En 2001 con la caravana zapatista y el 2006 con el movimiento social oaxaqueño, quizás como ningún otro, significó un parteaguas en nuestro camino y en nuestras luchas personales. De un lado del mundo siguiendo el imaginario zapatista desde nuestros rincones geográficos, en otro lado intentando hacer más fuerte el devenir comunitario desde donde hemos de experimentar la vida. Desde nuestra experiencia como co-creadores de este breve artículo, podemos mencionar algunos surcos de aprendizaje, asumiendo la potencia política de los ensambles comunitarios y su entramado con el imaginario zapatista.

La comunidad zapoteca y los zapatistas de Chiapas, en la actualidad tienen en común, sus redes se caracterizan por ser discretas, interesadas en interactuar fuera de las comunidades on-line que conforman. Sin embargo, no se trata de una organización intuitiva, las redes comunitarias son funcionales y articulan canales de comunicación a nivel global. Ofrecen la posibilidad de acceder a nuevos materiales y perspectivas frescas que, sin lugar a dudas, serán de interés tanto para los seguidores habituales, así como para activistas comprometidos con todo tipo de organizaciones políticas y de base, centrales sindicales y movimientos sociales.

Tomando en cuenta las iniciativas creadas por las comunidades zapotecas y las comunidades zapatistas, y en las que hemos estado envueltos, de manera individual o en colectivo hemos procurado una fuerte red de apoyo para procurar la autogestión de las ideas que nos ponen en común con la comunidad, la organización y otros ámbitos de la vida. Imaginamos un mundo poniendo en el centro de la vida el apoyo mutuo, ahí radica un potencial para las luchas actuales, ya sea para el cambio democrático, la defensa de la vida, de régimen de gobierno o de mercado en su avanzada por despojar a la gente su capacidad de tomar decisiones sobre su vida. En este sentido, defendemos una utopía comunitaria, inspirada en la comunidad indígena oaxaqueña, espacio donde hemos vivido y experimentado procesos de educación autónoma, comunicación comunitaria y apropiación tecnológica. Desechamos de nuestra visión la idea de la comunidad como un espacio fuera de nuestras relaciones en la ciudad o desde nuestra comunidad, ahora decimos: un mundo nos atraviesa, nos afecta en todos los espacios y ámbitos de la vida. La comunidad imaginaria, romántica y bonita no existe, la comunidad que conocemos existe en una coerción vivificante, en conflicto permanente, con posibilidades de creación y recreación, una comunidad que incorpora herramientas y se adapta a ellas, que navega los vaivenes políticos y económicos. La comunidad es el común que nos afecta a todos, nos pone en movimiento, nos hospeda y nos permite crear posibilidades en nuestra condición de tejedores y tejedoras de la comunidad. El sentido de comunidad, es una posibilidad para crear mundos diversos dentro de la misma comunidad que somos, la comunidad que deseamos, que abraza al Otro en su condición de extranjero.

El deseo para nosotros, no sigue una ley universal, sino que se disemina desde los márgenes y a través de los engranajes de las máquinas de guerra que intentan limitarlo. En este sentido, el deseo no es una falta, una carencia, sino una fuerza productiva y vital que moldea la realidad. El proceso de colonización del mundo ha logrado llevar al Estado incluso a los sitios más recónditos del “Rincón Zapoteco”, que durante algún tiempo se



consideraron aún autónomos, el Estado ya está allí, incluso donde no hay Estado. Pensar en un retorno no tiene sentido porque el retorno no existe. El deseo es lo que escapa. Desde el imaginario donde escribimos, desde dos mundos diferentes que sobreviven en uno solo, los binarios se agotan, lo que tiene sentido es pensar en un devenir de la diferencia que pueda desarrollarse como una política del deseo. Esta es una política que, si bien negocia con la irreductible empiricidad del Estado, puede también hacer germinar los brotes de muchos mundos posibles.

Esta otra forma de hacer política, la que hemos venido experimentando, no implica desconocer al Estado y sus instituciones, ya que seguirán existiendo por mucho tiempo —el Estado no va a existir para siempre, de eso podemos estar seguros. Este otro modo de hacer política puede reproducirse de muchas otras formas. Una nueva práctica del deseo no pasa por la “toma del poder” (Deleuze y Guattari, 2006)⁵. Una nueva práctica del deseo requiere inventarse otro mundo. Un mundo solidario, comunitario, sin vanguardias, sin ídolos. Es una ética anarquista que se articula como un modo de vida antifascista que crea comunidades, pero no se aferra en ellas.

Han pasado 25 años de los zapatistas y no han vuelto a intentar una interlocución con el Estado. Hace 25 años el impacto del Zapatismo fue más fuerte en el mundo intelectual internacional, que, en los pueblos indígenas de Oaxaca, pero sirvió para crear nuevas corrientes y enlaces con el mundo que nos atraviesa. Han pasado los años y aquí siguen entre nosotros, enredándonos, tejiéndonos ya sea en una red virtual de bytes o en una telaraña de personas, iniciativas reales para crear muchos mundos posibles. Surgen la interrogante ¿Qué sigue?, quizás, el siguiente paso sería la consolidación en los hechos de lo que el poder niega, la práctica de la autonomía comunitaria y los esfuerzos organizativos para la defensa de los bienes comunales. Aquí en Yagavila han pasado varias horas desde la mañana, hoy se realiza el cambio de autoridades, ahora suenan las bandas filarmónicas que tocan en las casas de los ciudadanos que entran a fungir como autoridades comunitarias esta tarde de 1ero de enero de 2019. Aquí la comunidad festeja, convive y revitaliza sus prácticas de gobierno en su lucha por la autonomía. Aquí la vida se reinventa, las montañas divisan el horizonte de un año que comienza.



Referencias

- DELEUZE G. y GUATTARI, F. (2004). Mil mesetas, Editorial Pre-textos, Madrid, 6a Edición.
- FROEHLING, O. (1997). “The Cyberspace ‘War of Ink and Internet’ in Chiapas, Mexico”, *Geographical Review*, vol. 87, núm. 2, pp. 291-307.
- GRAVANTE, T. (2016). Cuando la gente toma la palabra. Medios digitales y cambio social en la insurrección popular de Oaxaca, México, Ediciones CIESPAL, Quito.

Para un contexto latinoamericano, el ensayo de Alejandro Flores intenta explicar por qué a su juicio la renovación de la izquierda no se hará desde partidos que ansían tomar el poder del Estado, y dice que de hecho no es posible si no es contra ellos. En <https://www.plazapublica.com.gt/content/una-politica-del-deseo>